

**Palabras del Ing. Horacio C. Reggini\* en la ceremonia de entrega de premios del Concurso “Uso de Nuevas Tecnologías de la Información como Recurso Didáctico”, organizado por la Fundación Telefónica de Argentina con la colaboración de la Fundación Leer. Buenos Aires, 20 de diciembre de 2001.**

\* Miembro del Jurado del Concurso. Miembro de Número de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la Academia Nacional de Educación y de la Academia Argentina de Artes y Ciencias de la Comunicación.

Dice Marvin Minsky, el famoso experto en computadoras y estudios de la mente, que admiramos a los grandes sabios y artistas como Pasteur, Cervantes o Beethoven suponiendo que sus realizaciones requieren “talentos” o “dones” casi mágicos e inexplicables. Y añade que lo que sentimos por ellos, no debe hacernos olvidar que la facultad de pensar y actuar de cada una de las personas comunes es tan maravillosa como la de esos creadores.

Quienes logran habilidades o conocimientos en grado superlativo han sabido desarrollar, sin embargo, recursos de organización intelectual y, principalmente, mejores y más eficientes maneras de aprender. De allí la imperiosa necesidad de dar a la educación un papel prioritario y de estimular sin titubeos la labor y la capacitación de tantos meritorios maestros y profesores argentinos.

Muchas veces se insiste en que una de las condiciones vitales para la existencia plena de los individuos y de las naciones, es su posibilidad de aprender y de trabajar. La Fundación Telefónica y la Fundación Leer, quieren promover el libre juego de las personas y las instituciones, y son conscientes que son esenciales los esfuerzos individuales o grupales sobresalientes a los efectos de alcanzar objetivos de bien común.

En este sentido, el mayor valor de cada uno de los premiados en este concurso, tal vez no resida en sus valiosas presentaciones, sino en su calidad, potencialmente más fecunda para la sociedad, de servir de ejemplo e incentivo. El acto de hoy es una manera de alentar a docentes brillantes que, a veces, permanecen anónimos. Como dice un antiguo proverbio suizo: las palabras son pequeñas, pero los ejemplos son gigantes.

No fue fácil cumplir con la función de jurado, junto con los Dres. Guillermo Battro y Pedro Simoncini. Siempre se inmiscuyen en el corazón de los jurados cuestiones que escapan al mero juicio técnico o formal. Sin entrar a relatar todas nuestras cavilaciones y sólo por citar algunos casos, confieso que hubiéramos querido premiar más a la profesora de castellano de La Quiaca, querido confín de nuestra Patria,

-que propone mejorar las habilidades de lectura de textos a través del uso de las nuevas tecnologías de la información-, o a las dos profesoras de literatura y latín, ansiosas de caminos de tolerancia, integración y paz, -que proponen trabajar en un colegio de Paso del Rey en torno a la problemática de la violencia desde diferentes áreas curriculares- o a las tres entusiastas licenciadas en educación de la zona de Quilmes, -que proponen la producción de una revista electrónica que aborde la temática de la identidad cultural de los alumnos-.

Finalmente -y ajustándonos estrictamente a los requisitos establecidos en las Bases del Concurso- adjudicamos el Primer Premio, al proyecto LA CIUDAD INFORMATIZADA, de Alberto Silberberg, Federico Pérez Gunella y Darío Mischener que cumple con especial rigor y cuidado los puntos previstos. Se dirige a los alumnos del tercer ciclo de la EGB, integra diversas áreas de conocimiento, da cuenta de las ventajas de la integración de las nuevas tecnologías de la información con recursos didácticos y se articula coherentemente con las características de la Escuela Técnica ORT N° 2, a la que pertenecen los concursantes. El proyecto preve que los alumnos utilicen las nuevas tecnologías para resolver temas de la ciudad, como ser movimientos de ascensores, sistemas

-que propone mejorar las habilidades de lectura de textos a través del uso de las nuevas tecnologías de la información-, o a las dos profesoras de literatura y latín, ansiosas de caminos de tolerancia, integración y paz, -que proponen trabajar en un colegio de Paso del Rey en torno a la problemática de la violencia desde diferentes áreas curriculares- o a las tres entusiastas licenciadas en educación de la zona de Quilmes, -que proponen la producción de una revista electrónica que aborde la temática de la identidad cultural de los alumnos-.

Finalmente -y ajustándonos estrictamente a los requisitos establecidos en las Bases del Concurso- adjudicamos el Primer Premio, al proyecto LA CIUDAD INFORMATIZADA, de Alberto Silberberg, Federico Pérez Gunella y Darío Mischener que cumple con especial rigor y cuidado los puntos previstos. Se dirige a los alumnos del tercer ciclo de la EGB, integra diversas áreas de conocimiento, da cuenta de las ventajas de la integración de las nuevas tecnologías de la información con recursos didácticos y se articula coherentemente con las características de la Escuela Técnica ORT N° 2, a la que pertenecen los concursantes. El proyecto preve que los alumnos utilicen las nuevas tecnologías para resolver temas de la ciudad, como ser movimientos de ascensores, sistemas